

SOMOS CRISTIANOS. Filiación y fraternidad

INTRODUCCIÓN

Nuestra vocación e identidad se fundamenta en tres puntos:

- **Somos CLARETIANOS.** Los SSCC nos sentimos vinculados a la lectura que del Evangelio y sus implicaciones hizo Claret.
- **Somos SEGLARES.** Hemos recibido, como don del Espíritu, la vocación seglar, que nos capacita y destina a cooperar en la edificación de la Iglesia y la extensión del Reino gestionando los asuntos “temporales”. Estamos llamados a vivir plenamente insertos en el mundo.
- **Somos CRISTIANOS.** Creemos en Jesús, creemos a Jesús y nos sentimos llamados a seguirle. Queremos vivir como Él la experiencia de Dios ABBA, que nos hace hijos y hermanos. Estamos llamados a vivir esta doble experiencia de filiación y fraternidad, con radicalidad y generosidad.

Ya hemos visto los dos puntos primeros en reuniones anteriores en la de hoy vamos a ver el aspecto “**Somos CRISTIANOS**”.

NUESTRA FORMA DE SER CRISTIANOS: Filiación y Fraternidad

Para ser cristiano basta oír la llamada de Jesús y seguirle. “*Tú sígueme*” (Jn 21, 21-22). Ser cristiano consiste en creer en Jesús, creer a Jesús y seguirle.

Creemos en Jesús. Lo específico de la fe cristiana es creer en Jesús de Nazaret, que resucitó y vive. Optar por El y adherirse de todo corazón a su persona: que sea él quien dé sentido a nuestra vida; confiar plenamente en él, ponerse en sus manos sin el menor temor.

Creemos a Jesús. Porque creemos en Jesús, creemos a Jesús y creemos también en el Dios que él nos ha presentado como Abbá, Padre suyo lleno bondad y ternura. El Espíritu es, en lo profundo de nosotros, el amor que nos garantiza que Dios nos ama. En consecuencia, ser cristiano implica creer, confiar en el Espíritu Santo y dejarle actuar en nosotros y a través de nosotros.

Seguimos a Jesús Seguir a Jesús consiste en hacer nuestros sus sentimientos. La experiencia de Dios como “Abbá” fundamenta y traspasa toda la vida y las acciones de Jesús. Este sentimiento es también la fuente de la que surgen en Cristo dos actitudes que determinan su estilo de vida: **un**



amor y fidelidad inquebrantables al Padre y un amor y una disponibilidad absoluta al servicio de los demás. Estos dos sentimientos o actitudes se pueden sintetizar en dos palabras: **filiación y fraternidad**. Si Cristo vive en nosotros y estamos unidos a Él, Él en nosotros y nosotros en Él, tratamos de vivir su inquebrantable fidelidad al Padre y su absoluta disponibilidad para con los hermanos.

Seguimos a Cristo porque Él nos ha elegido. *"Ya antes de que existiéramos, el Padre nos eligió en la persona de Cristo para ser santos en el amor y nos destinó, en Cristo, a ser sus hijos"*. (Id 12) Esta elección es un acto de amor de Dios. Por la unión con Cristo nos convertimos en hijos del Padre. Gracias a ello, podemos dirigirnos a él llamándole "**Abbá**", "**Papá**". Es un derecho que hemos adquirido por pura gracia.

Nada de esto podemos alcanzar con nuestras solas fuerzas. Es el Espíritu Santo quien hace posible nuestro seguimiento de Jesús. Por eso, ser cristiano se resume en esto: seguir a Jesús con la fuerza del Espíritu. En el bautismo *"hemos recibido al Espíritu Santo quien sella y garantiza nuestra condición de hijos de Dios"* (Id 12). La presencia del Espíritu Santo en nosotros es la mayor garantía de que somos hijos de Dios. *"La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: Abbá, Padre"* (Gal 4,6). El Espíritu Santo es la fuerza interior que nos ayuda a vivir la vida cristiana en su doble e inseparable dimensión de amor a Dios (vivir como hijos) y a los demás (vivir como hermanos). El Espíritu Santo habita y actúa permanentemente en nosotros con sus dones o carismas, nos capacita para la misión y nos envía.

La elección de Dios sobre nosotros y la gracia de su Espíritu en nosotros, nos lleva a vivir la FILIACIÓN Y FIDELIDAD AL PADRE desde dos claves: **Radicalismo evangélico** (estamos llamados a la perfección de la vida cristiana) y vivir nuestra vida en búsqueda continua de la **Voluntad del Padre**. LA EXPERIENCIA DE FRATERNIDAD la descubrimos y vivimos desde la vida en **Comunidad**.

1) VIVIR COMO HIJOS: AMOR Y FIDELIDAD AL PADRE

A) *Radicalismo evangélico*

Jesús, a quienes Él llamaba o a quienes le salían al paso decididos a seguirle, les proponía unas condiciones de vida muy radicales: su mismo modo de vida. Este tipo de exigencias se denomina radicalismo evangélico.

- A. **Jesús ha de estar por encima de todo** y de todos. El seguidor de Jesús no puede poner nada por encima de él y ha de vivirlo todo desde la unión con El: las relaciones familiares, laborales, sociales, etc.



- B. **El Reino de Dios es para Jesús el valor supremo** que hay que adquirir aún a costa de todo lo que se posee; por el que vale la pena sacrificarlo todo, hasta la propia vida.
- C. **El amor al prójimo** es la prueba inequívoca de la autenticidad del amor a Dios: amar a los demás como a uno mismo, amarles como Él nos amó, amar a los enemigos, perdonar sin límites, etc.

El radicalismo evangélico se contempla en nuestro ideario en UN ESTILO DE VIDA basado en tres puntos: las bienaventuranzas como regla de vida, nuestra relación con los bienes terrenos y nuestra forma de vivir la afectividad desde la gratuidad: el amor oblativo (n 13-15)

A.1.- LAS BIENAVENTURANZAS COMO REGLA DE VIDA: Optar radicalmente por Cristo y el Reino de Dios

Las bienaventuranzas son la ley fundamental de toda la vida cristiana y la síntesis de todo el evangelio. Además son "evangelio", es decir, no son únicamente anuncio, invitación o propuesta, sino que son también don, gracia, acontecimiento, acción de Dios en nosotros, y por eso son Evangelio, es decir una buena y sorprendente noticia de algo que ya ha sucedido. Hacen realidad en nuestra vida lo que proclaman; son fuerza que nos ayuda a caminar como seguidores de Jesús y continuadores de su misión.

El Ideario presenta las bienaventuranzas como la ley fundamental del Reino de Dios, como la regla de vida de todos los que aceptan la invitación a seguir a Jesús: *"Como todos los cristianos, estamos llamados a hacer de las bienaventuranzas nuestra propia regla de vida. Ello implica: optar radicalmente por Cristo y hacer del Reino de Dios el valor supremo..." (Id 13 a)*. Por ser regla de vida, no se han de quedar en principios teóricos, sino que han de configurar nuestro modo concreto de existencia, nos han de impulsar a determinadas actitudes, vivencias, actos y modos de vivir, tratando de sentir y vivir como lo hizo Jesús, colaborando en su empeño por liberar a oprimidos y esclavizados.

A.2.- UN ESTILO DE VIDA: Solidaridad y opción por los pobres

La conciencia de nuestra pequeñez nos lleva a poner la confianza en Dios y condiciona nuestra relación con los bienes materiales; una relación que ha de estar regida por la exigencia evangélica del compartir y de la solidaridad.

Todo lo hemos recibido de Dios: el ser, la vida, las cualidades que tenemos. El cristiano se siente pequeño, pobre, incapaz, y, al mismo tiempo, se siente fuerte con la fuerza de Aquel que todo lo puede (Flp. 4,13) y en cuyas manos ha puesto su persona y su vida. La experiencia de nuestra debilidad y pequeñez hace surgir en nosotros uno de los sentimientos más característicos de los



pobres de Yahvé: la **confianza y la esperanza en Dios**. *“La conciencia de nuestra condición de criaturas, de nuestras limitaciones y de nuestra debilidad, nos hace humildes ante Dios Sabiendo que nada podemos por nosotros mismos, ponemos en él nuestra esperanza y nuestra seguridad”* (Id 14a).

El mandamiento nuevo de Jesús (Jn 13, 34) nos lleva a solidarizarnos y a compartir nuestros bienes con los que sufren la miseria y la injusticia y a ayudarles a salir de ellas mediante la promoción humana (Id 14b). El don y el mandamiento del amor nos lleva a hacer nuestros los sentimientos de Dios Padre y de Jesucristo para con los necesitados. Ante las situaciones de pobreza humillante, de injusticia, marginación y exclusión social, el amor al prójimo se expresa en forma de **“solidaridad”**. La solidaridad es mucho más que compasión o limosna; es ponerse al lado del otro, formar causa común con él, compartir su situación y su lucha para salir de ella; es correr su misma suerte. Toda la vida de Jesús, toda su existencia, fue un vivir enteramente para los demás; un permanente desvivirse por sus hermanos.

Los seglares claretianos están llamados a vivir la pobreza evangélica: *“el sentido evangélico de pobreza nos impulsa a trabajar, a administrar nuestros bienes con diligencia y a usarlos con criterios de sencillez y de servicio generoso a los hermanos y a la obra de la evangelización”*. (Id 14c). Ello implica:

- Una invitación a trabajar, (y a un trabajo excelente) no con el objetivo de enriquecerse, sino con la intención de sostenerse y de ayudar a los demás.
- Utilizar nuestros bienes con discernimiento evangélico, sin malgastarlos. Hay que hacerlos producir para bien de todos, especialmente de los pobres.
- La sencillez y la austeridad como estilo de vida que muestra una alternativa evangélica al seguimiento de Jesús y una exigencia de justicia y de amor a los demás.
- Poner nuestros bienes al servicio de la evangelización; en sintonía con nuestro carisma. Si somos misioneros, no sólo nuestra persona, todos nuestros bienes tienen que estar abiertos a las exigencias de la misión.

“Proclamamos con acción de gracias la bondad de todo lo creado y el carácter relativo de los bienes terrenos ante lo absoluto de Dios y de su Reino” (Id 14d). Damos gracias a Dios por los bienes de la tierra porque son don de su amor, pero optamos por Cristo y por el Reino, como valores absolutos a cuyo servicio debemos estar nosotros con todo lo que somos y tenemos. El desapego de las riquezas nos permite crecer en libertad interior y estar más disponibles para el seguimiento de Jesús y el servicio a los hermanos. San Antonio María Claret nos dejó un testimonio excepcional: *“Nada tenía, nada quería y todo lo rehusaba. Con el vestido que llevaba y la comida que me daban estaba contento. Con un pañuelo lo llevaba todo. Mi equipaje consistía en un breviario de todo el año,*



un vademécum en que llevaba los sermones, un par de medias y una camisa para mudarme. Nada más" (Aut 359).

A.3.- AMOR OBLATIVO: Vivir desde la gratuidad

La afectividad y la sexualidad constituyen la dimensión más profunda, rica y decisiva de la persona. Ahí, en el campo afectivo, lleno de fuerzas, tendencias e impulsos de los que, en gran medida, no somos conscientes, ahí se decide el rumbo de nuestra vida. El seguir o no seguir a Jesús, el poner o no al servicio del Reino nuestra vida se decide en gran medida también en el ámbito de nuestra afectividad, ya que se trata de opciones radicales. Tenemos que abrir las puertas de nuestro mundo afectivo para vivir intensamente la pasión por la persona de Jesús y su Reino. Y esto no es sólo ni principalmente obra nuestra, sino gracia de Dios. Gracia... pero también tarea. Por eso el Ideario dice: *"nos empeñamos en realizar el proyecto de Dios sobre nosotros viviendo un amor totalmente oblativo, sea en el matrimonio o en el celibato"* (15 a).

El **amor oblativo** se refiere a la esencia misma del auténtico amor: la donación y la gratuidad. La palabra "**agape**", que significa caridad, donación, entrega, dar y darse sin nada a cambio, identifica el amor oblativo. El amor no es cristiano, ni tampoco es amor, si no es oblativo, es decir, si no se anticipa a amar, como Dios mismo que "nos amó primero" (1Jn 4,19), y si no es donación gratuita al otro, sin nada a cambio. Este es el único modo de amar auténtico y maduro; es el amor solidario o de "**com-pasión**", es decir, el amor que nos lleva a padecer con el que padece y a correr su misma suerte. El proyecto de Dios sobre nosotros es que seamos perfectos, maduros en el amor que Él nos tiene y en el amor que debemos tenerle a Él y a los demás.

B) BÚSQUEDA DE LA VOLUNTAD DEL PADRE

Como Jesús, buscamos incesantemente la voluntad del Padre (Id 16) Para vivir la Fidelidad buscamos la voluntad de Dios, nos dejamos guiar por ella y colaboramos con el proyecto de salvación que Dios tiene. Buscando la voluntad de Dios hacemos nuestro uno de las dos actitudes fundamentales que determinan el modo de vida de Jesús: su inquebrantable fidelidad al Padre y a su plan de salvación. Este deseo de conocer la voluntad de Dios nos lleva a preguntarle constantemente: ¿qué quieres, Señor, de mí? *"Habla, Señor, que tu siervo escucha"* (1 Sam 3, 10).

Existen dos ámbitos concretos de la vida del seglar claretiano en los que debe buscar la voluntad de Dios y dejarse iluminar por ella: la familia y la profesión. Son elementos fundamentales del proyecto de Dios sobre nosotros y de nuestro compromiso secular cristiano. Pero como la



voluntad de Dios es también gracia que actúa en nuestra vida, no sólo nos ilumina, sino que nos sostiene y ayuda a vivirla.

Estamos convencidos de que **Dios sigue hablando y manifestando su voluntad a través de muchos medios**. Nosotros nos fijamos particularmente seis.

1. **La Palabra de Dios.** un medio fundamental para descubrir los planes de Dios, su voluntad y sus exigencias para con nosotros **hoy**.
2. **Los signos de los tiempos.** Los signos de los tiempos son manifestaciones del Espíritu en la historia y por medio de la historia. En las tendencias, aspiraciones y movimientos que caracterizan cada etapa de la historia o del caminar de un pueblo se nos manifiesta la voluntad de Dios.
3. **La oración.** Jesús mismo buscaba en la oración la voluntad del Padre y le pedía fuerzas para llevarla a la práctica (cf Lc. 22, 42-45). Tenemos que hacer nuestra la oración de Jesús y decir con él: "Hágase tu voluntad" (Mt 6, 10; Mc 14, 36).
4. **Las enseñanzas de la Iglesia.** No sólo a las enseñanzas del magisterio, sino de la Iglesia entera. También a las enseñanzas que brillan en el compromiso y en el testimonio de vida de los cristianos y de las comunidades eclesiales.
5. **El diálogo con los hermanos.** Especialmente en los hermanos del grupo o comunidad a la que uno pertenece, pero no excluye otros hermanos que puedan iluminarnos en nuestra vida.
6. **El proyecto comunitario.** El proyecto comunitario, es fruto de un discernimiento conjunto de todos llevado a cabo a partir de la realidad en que vivimos y de la realidad de la propia comunidad, es también un medio de discernimiento de la voluntad de Dios y una guía para ponerla en práctica: **¿Qué quieres, Señor, de nosotros?**

2) VIVIR COMO HERMANOS LA FRATERNIDAD: SEGUIR A JESÚS EN COMUNIDAD

Los seglares claretianos nos sentimos llamados a la comunidad desde un punto de vista muy concreto: el carisma del seglar claretiano. Esta acción del Espíritu Santo es el lazo que nos une y nos lleva a formar comunidad con las personas que han recibido el mismo don que nosotros. *"El don que hemos recibido y su experiencia que compartimos son lazos de comunión que nos mueven profundamente (id 17)"*. La comunidad de seglares claretianos *"es, ante todo, gracia (id 17)"*, es decir, don de Dios, y *"carismática (id 17)"*. Al asegurar que somos una comunidad carismática, queremos resaltar que la razón última y definitiva que nos une en comunidad es el carisma, **la vocación y misión que el Espíritu Santo nos ha dado y para la que nos ha capacitado con sus**



done. Esa es la razón por la que formamos comunidad con unas personas concretas y no con otras.

Además, la comunidad es también una exigencia del Reino de Dios. La vida en comunión es el anuncio más convincente del Reino. Por eso decimos que la comunidad misma es el primer hecho de misión.

La comunidad expresa y desarrolla la comunión mediante varios cauces, modos y momentos: *“la amistad, la ayuda mutua, el trabajo en equipo, las reuniones, las asambleas, las jornadas de reflexión, de revisión y de oración y en los demás encuentros que cada comunidad programa y, sobre todo, en la eucaristía”* (nº 17b). Todo ello es muy importante en la vida de comunidad, pero hay otros muchos gestos y momentos para vivir la solidaridad, para mostrar el interés de unos por otros, y para compartir los acontecimientos personales, familiares o sociales, que nos afectan.

En medio del mundo en el que está inserto, la comunidad de seglares claretianos tiene que proclamar con su vida los eternos valores evangélicos de la gratuidad y de la solidaridad, tanto en el interior de la comunidad, como hacia fuera de ella. Las comunidades de seglares claretianos tienen que ser testimonio vivo de esa “civilización del amor”, que es el objetivo principal de la nueva evangelización, tiene que ser **“una comunidad de contraste”**. *“Las comunidades de seglares claretianos están llamadas a ofrecer un **testimonio** sorprendente **de fe, de gratuidad y de austeridad de vida** que se traduzca en un efectivo compartir con los desposeídos... las comunidades de seglares claretianos deben ofrecer **el testimonio de igualdad, libertad y solidaridad** en el interior del grupo y comprometerse seriamente en la defensa de la justicia y de los derechos humanos y en la transformación de las estructuras que generan y mantienen empobrecidos a grandes sectores de la población”* (A. Vidales).

De este modo nuestras comunidades, por su vida y su compromiso en la transformación de las personas y de la sociedad, serán evangelio, es decir, proclamación de la Buena Noticia de que el Reino de Dios está actuando ya entre nosotros y quiere transformar el mundo.

Para profundizar y compartir...

- **Todos.** *Leed el texto personalmente y señalad cada uno los 5 puntos que más os llamen la atención.*
Todos. *Ponedlos en común y seleccionad 5 puntos básicos para compartir con los demás*
- 1.1 *Comparte cuándo y cómo sentiste la llamada a seguir a Jesús*



- 1.2 Releed las bienaventuranzas (Mt 5, 1-16) y enumerad cada uno 3 actitudes que os susciten la lectura como más necesarias en vuestra vida, compartiendo vuestra experiencia. **Resumid entre todos las 3 que os parezcan más importantes para vivir las Bienaventuranzas y por qué.**
- 2.1 ¿Cómo vivo “El carácter relativo de nuestros bienes terrenos”? ¿Qué cosas innecesarias tengo? ¿Estoy dispuesto a compartirlas? **Señalad cada uno 3 y haced un resumen de las 3 más frecuentes o significativas.**
- 2.2 ¿Cómo vives es tu vida el amor oblativo? ¿Puedes compartir alguna experiencia concreta?
- 3.1 ¿Qué medio para descubrir la voluntad del Padre utilizas con más frecuencia? ¿Cómo? **Anotad los dos que más se den**
- 3.2 ¿Qué te llama la atención y atrae y qué es lo que te parece más difícil o te hace rechazar la vida en comunidad?



3. Somos cristianos

3.1. Dimensiones de la vocación cristiana

12

Ya antes de que existiéramos, el Padre nos eligió en la persona de Cristo para ser santos en el amor y nos destinó, en Cristo a ser sus hijos.

*En el **bautismo**, que explicita y realiza el proyecto del Padre, hemos sido hechos verdaderamente hijos de Dios y partícipes de la naturaleza divina; hemos sido revestidos de Cristo y unidos a El para formar un solo Cuerpo; hemos recibido al Espíritu Santo, que sella y atestigua nuestra condición de hijos, habita en nosotros, nos hace templos de Dios y nos enriquece con sus dones, especialmente con la caridad, carisma supremo, que nos impulsa a amar a Dios y al prójimo.*

Por el bautismo hemos sido incorporados a la Iglesia, nuevo pueblo de Dios.

Por esta elección de Dios y por sus dones estamos llamados todos a la perfección de la vida cristiana, siguiendo a Jesús bajo la acción del Espíritu, y a compartir un día la herencia definitiva de Cristo.

3.2. Radicalismo evangélico

13

*Como todos los cristianos, estamos llamados a **hacer de las bienaventuranzas nuestra propia regla de vida**. Ello implica: optar radicalmente por Cristo y hacer del reino de Dios el valor supremo, a cuyo servicio ponemos todo lo que somos: nuestra vida, nuestra capacidad de amar, nuestra libertad y nuestra relación con los bienes terrenos.*

La vida según las bienaventuranzas nos exige también renunciar a todas las seguridades que nos atan y que son un obstáculo para el seguimiento de Jesús y la extensión del reino de Dios.

14

La conciencia de nuestra condición de criaturas, de nuestras limitaciones y de nuestra debilidad, nos hace humildes ante Dios. Sabiendo que nada podemos por nosotros mismos, ponemos en El nuestra esperanza y nuestra seguridad.

El mandamiento nuevo de Jesús nos lleva a solidarizarnos y a compartir nuestros bienes con los que sufren la miseria y la injusticia y a ayudarles a salir de ellas mediante la promoción humana .

*El **sentido evangélico de pobreza** nos impulsa a trabajar, a administrar nuestros bienes con diligencia y a usarlos con criterios de sencillez y de servicio generoso a los hermanos y a la obra de evangelización.*

*Proclamamos con acción de gracias **la bondad de todo lo creado** y el carácter relativo de los bienes terrenos ante lo absoluto de Dios y de su reino. Rechazamos*



toda forma de apego a las riquezas, de consumismo y de ostentación como reñidas con el amor a Dios y al prójimo. Esta actitud nos permite crecer en libertad interior y estar más disponibles para el seguimiento de Jesús y el servicio a los hermanos.

15

Sometemos a la soberanía de Dios y a las exigencias del seguimiento de Jesús todas las dimensiones de nuestra afectividad y sexualidad y nos empeñamos en realizar el proyecto de Dios sobre nosotros viviendo un **amor totalmente oblativo**, sea en el matrimonio o en el celibato por el Reino.

Renunciando a toda forma de egoísmo en esta dimensión de nuestro ser, crecemos como personas en la apertura y donación a los demás y nos sentimos más liberados para luchar por la causa del Reino.

El testimonio de **amor oblativo** que damos viviendo la castidad cristiana dentro de las diversas formas de vida seglar, se convierte en denuncia del erotismo y del hedonismo.

16

Como Jesús buscamos incesantemente la **voluntad del Padre**; la descubrimos en su **Palabra**, en la **oración**, en las **enseñanzas de la Iglesia**, en el **diálogo con los hermanos**, en los **acontecimientos**, en los **signos de los tiempos** y en los **proyectos del grupo**; y hacemos de ella nuestro alimento.

La voluntad de Dios nos ilumina y sostiene en el cumplimiento de nuestros compromisos familiares y profesionales.

Por la obediencia, abrazada con fe y como seguimiento de Cristo obediente hasta la muerte de cruz, nos unimos al plan divino de salvación, sintiéndonos siempre enviados y colaboradores de la voluntad de Dios que quiere que todos los hombres se salven.

17

El don que hemos recibido y su experiencia que compartimos son **lazos de comunión** que nos mueven profundamente. Esta comunión carismática, que es ante todo gracia, la expresamos y la desarrollamos en la amistad, la ayuda mutua, el trabajo en equipo, las reuniones, las asambleas, las jornadas de reflexión, de revisión y de oración y en los demás encuentros que cada comunidad programa y, sobre todo, en la eucaristía.

Dentro del pluralismo propio de la comunión carismática, los grupos de seglares claretianos son, generalmente, pequeñas comunidades eclesiales, que pueden tenerlo todo en común, como las primitivas comunidades cristianas.

18

Realizamos la **dimensión comunitaria** de nuestro carisma, no sólo en el interior del propio grupo, sino también en nuestras relaciones con los demás grupos de seglares claretianos, con las otras ramas de la familia claretiana y con la Iglesia local y en el diálogo con las personas de otras confesiones.

